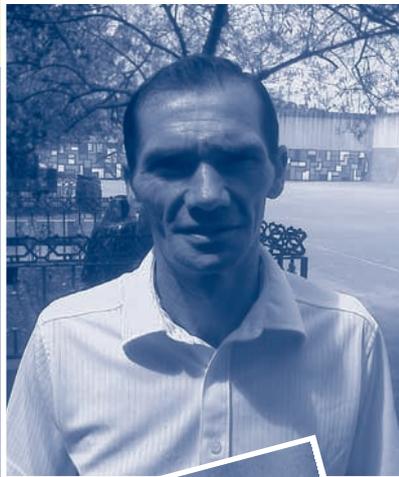


EDUCADOR EN LA CÁRCEL

Cárcel... ¿soledad, vacío, muerte...?



LÁZARO BLANCO SAVÍN

LÁZARO nació en Burgos hace 48 años y vivió su infancia en Colmenar Viejo (Madrid). Es un enamorado del pueblo. En sus escritos siempre habla y recuerda a su pueblo, *“que está bañado por el río Manzanares, rodeado de montes repletos de encinares y robles, pinos y jaras de olor fuerte y sus flores blancas...”*. Allí pasa su difícil infancia. *“Desde que cumplí los 8 años comencé a perder el miedo y el respeto por las cosas; mi vida ha sido un huir. El primer robo lo hice con tan solo 8 años...”*.

Tras muchas dificultades familiares a los 12 años entra en el Reformatorio de Carabanchel *“ahí es donde aprendo todas las maldades que me enseñarían el camino equivocado”*.

En 1976 entra por primera vez en la cárcel de Carabanchel, *“donde los motines carcelarios me curten y me endurecen el alma y el corazón... tuve que luchar por vivir; la libertad era algo secundario, lo importante era la vida”*. Tras pasar por distintas cárceles (Alcalá-Meco, Valladolid, Valdemoro, Alicante, Villena, Zuera, etc), llega en 1997 a la cárcel de Villabona en Asturias, donde está actualmente.

En estos momentos está en la Unidad Terapéutica y Educativa (UTE). La UTE es un pequeño mundo dentro de la cárcel. Un proyecto que nació hace 15 años con el objetivo de crear dentro de la misma prisión, un espacio libre de drogas y de toda la subcultura penitenciaria. La UTE se ha convertido en un modelo alternativo a la prisión tradicional, donde los protagonistas son los presos y los funcionarios. Éstos se han convertido en educadores y algunos de los presos han pasado a ser *“apoyos”* para otros residentes. Este modelo es pionero y se está extendiendo por varias cárceles españolas.

LÁZARO es uno de los *“apoyos”* de Villabona; acompaña a los visitantes, enseña los módulos, trabaja con los demás internos, coordina los talleres de salud... Él nos lo comenta.

“Los días pasan y me siento tan vacío que apenas soy como una sombra por los patios apáticos, ensimismado en ese mundo donde nada hay, sólo sombras que se perciben como si fueran fantasmas que están pegados a ti como una segunda piel. Es tal su adhesión que terminas asumiendo que es tuya la carga que tanto pesa y uno mismo quiere tener voluntad, pero ya no la dominas. Es como una necesidad que implica una lucha interior en la que divagas entre la vida y el infierno que vives.

“Siento una especie de paz que inunda mi ser, una necesidad de que el mundo sepa quien soy pues ya no quiero el mundo de las sombras, esta sed de vida me arrastra hacia la verdad.

Después de tanto tiempo fingiendo quien soy, es un descanso sacar mi verdadero yo, sólo así podré cambiar todo aquello que no me pertenece y se instaló en mi vida como un parásito”.

En cuanto sientes algo bonito el corazón te da un pinchazo de aviso y sientes lo que te estás perdiendo; quieres reaccionar pero ya es tarde, necesitas algo más que tu voluntad. Los momentos de lucidez son tan escasos que todo es irreal, ficticio, un mundo creado para torturar la mente, donde el espíritu se aleja de tu alma en un intento de salvar un pensamiento de amor que nace en un sueño que no terminas de recordar: Quieres fusionarte con tu mente febril y apasionada, encontrar una salida para la que no estás preparado y desesperadamente pides ayuda y gritas ¡quiero cambiar mi vida!, ¡ayudarme, por favor!, gritas una y otra vez, deseas que haya alguien que pueda oír tu voz desgarrada, hiriente...

Estos pensamientos inundan mi vida desde hace muchos años, mi voluntad se resiente de tantos intentos por encontrar una salida, quizás el túnel es demasiado profundo para encontrarla”.

Cuando llego a las Unidades Terapéuticas de la cárcel de Villabona (Asturias), me doy cuenta de la necesidad que todos nosotros tenemos de afecto y cariño y, sobre todo, de que nos tengan en cuenta. Sólo estuve unos años fuera, por otras prisiones, y en el 2005 llego de nuevo para

intentar solucionar los muchos problemas que tengo en mi vida.

En estos momentos soy “apoyo” de las unidades, quiere decir que tengo que hacer de educador para otros chavales que llegan nuevos a estas unidades, sobre todo, en los temas relativos a la salud y muy en especial con los portadores de VIH y VHC (SIDA Y Hepatitis C).

Ser “apoyo” en la Unidad Terapéutica y Educativa (UTE), es en primer lugar estar concienciado del problema que tienes, o sea, la droga y en muchos casos el entorno delincencial, ya que son aspectos muy unidos. También intentar ser persona de confianza del equipo multi-disciplinar que son los profesionales dentro de las unidades (funcionarios, psicólogos, educadores, trabajadoras sociales), un equipo que intentará orientarnos en todo lo relacionado con la rehabilitación dentro de las unidades. Los “apoyos” tenemos la tarea de mantener el orden en la convivencia puesto que sabemos manejar situaciones a través de la confrontación verbal, gestionando con la palabra todo tipo de conflictos; la veteranía es un grado y una ventaja muy grandes.

Cuando llega una persona a la UTE la recibimos un grupo de “apoyos” que tenemos la responsabilidad de recibimientos, la

hacemos firmar un contrato donde se especifica todo cuanto supone estar en la unidad, respetar las normas y dejando muy claro que la introducción de drogas o la violencia verbal o física son motivo de expulsión de la unidad.

Una vez resuelto el primer paso, el siguiente es hacerle una ficha de ingreso junto a la hoja de comunicaciones donde se pondrán los familiares con los que quiere comunicar, en este punto ya les explicamos que antes de comunicar tienen que avisar al equipo para que se programe una entrevista y se pueda comprobar que los familiares no tienen ningún problema con las drogas.

Una vez más, nosotros, los “apoyos”, tenemos que orientar al compañero que llega desde nuestra experiencia, que esta unidad tiene unas normas y es de obligatoriedad cumplirlas.

Aquí todo transcurre de una forma ordenada; tenemos talleres ocupacionales y de formación profesional; los problemas que surgen de la propia convivencia son tratados en los grupos con profesionales y algunos entre iguales, o sea un grupo de relación, como solemos llamarlos, que se hacen todos los fines de semana; también somos capaces de convivir sin la vigilancia continua del guardia de turno y de autorregularnos en

nuestras propias actitudes y comportamientos.

Los tratamientos psiquiátricos somos nosotros responsables de tomarlos y de dispensarlos al resto de compañeros que tienen tratamientos; cada “apoyo” da la medicación al grupo del que es referente. No olvidemos que la unidad terapéutica tiene la cualidad

de incluirnos en nuestro propio proceso; de hecho, somos parte de él y, lógicamente, el porcentaje de reinserción desde este nuevo modelo de trabajar con el toxicómano es muy alto, precisamente por ser el propio interno parte de su tratamiento.

Sin olvidar preguntarnos en muchos casos, ¿qué es lo que que-

remos para nuestras vidas?, la droga es la que nos trajo aquí y en estas unidades nos ayudan a interiorizar nuestro propio problema. Hay que aprovechar esta oportunidad.

Una vez más quiero decir, que estas unidades, a mí personalmente, me salvaron la vida”.



“Tengo ganas de terminar con el calvario de estar preso aunque no puedo olvidar que, el estar en esta unidad me está dando un futuro que nunca tuve, y eso me genera un sentimiento de seguridad ante el vasto mundo que tengo ante mí; las ganas de luchar son estímulos positivos que desde hace muchos meses transforman mi realidad en un horizonte rico en ilusiones y proyectos que deseo un día llevar a cabo; tengo ganas de vivir con transparencia, con dignidad y sobre todo con las ganas que produce saber lo que uno quiere. Estoy bien gestionando todo lo que sucede a mi alrededor, proyectando mi vida hacia afuera donde la libertad me espera radiante”.